

Google groups: un entorno para la conformación de cuerpos académicos: el caso de la red de colaboración normalista del Estado de México.

Jorge Antonio Alfaro Rivera

Docente Investigador de la Escuela Normal Superior Oficial de Guanajuato.

jalfa21@gmail.com

Área temática

Modelos, recursos tecnológicos y mecanismos de gestión del conocimiento en educación y formación

Resumen

La ponencia expone el ejercicio al conformar de una red virtual de colaboración aprovechando el recurso tecnológico de “google groups”, que surge a partir del Taller “La integración de redes de colaboración entre cuerpos académicos” con docentes-investigadores de 36 normales públicas del Estado de México.

El grupo se constituyó como: “Red de colaboración normalista del Estado de México”, título que tiene que ver con el objetivo de propiciar y formar docentes con un cúmulo de elementos propios del campo de la investigación como semillero de investigadores en instituciones formadoras de docentes.

El modelo de trabajo se basa en una perspectiva constructivista, donde profesores y algunos estudiantes, al interactuar entre sí en ambientes virtuales, convirtiéndose en monitores que favorecen la dinámica del aprendizaje (trabajo) colaborativo y transferirlo a sus instituciones con sus pares.

Al ejercicio de conformación se le ha dado seguimiento a través de observaciones y análisis de documentos bajo un enfoque cualitativo y que son generados por el grupo durante los cuatro meses que ha trabajado. Llevándolos a la reflexión pero también la acción sobre cómo el empleo adecuado de dichos recursos tecnológicos posibilitando un espacio de formación continua y el desarrollo de semilleros para la investigación.

Palabras clave: Recursos tecnológicos, redes colaborativas, cuerpos académicos, gestión del conocimiento, formación.

Google groups: un entorno para la conformación de cuerpos académicos: el caso de la red de colaboración normalista del Estado de México.

*“Si tu hijo vive al borde de un océano,
más vale enseñarle a nadar
que construir un muro
alrededor del mar.”*

(Morduchowicz, 1997)

Introducción

Actualmente, vivimos en una sociedad de la información, la cual es considerada por Torres (2001) como “sinónimo de nuevas tecnologías de la información y la comunicación” (p.2). Remontándonos a los 90’ estas tecnologías han desarrollado un avance inusitado, dando pie a que millones tengan acceso a la información, al conocimiento. Ahora ya es casi común que en las escuelas del país se observen pizarrones llamados inteligentes, apoyados con programas como el de Enciclomedia.

Trasladando esto a nuestro entorno, es sorprendente ver y darnos cuenta cómo nuestro mundo evoluciona constantemente conformándose con distintas características, rasgos y matices, mostrando así nuevas estructuras en todos los rubros que lo componen: político, social, económico, tecnológico, científico, y sobre todo educativo.

El hombre forma parte de esta realidad, pues él ha provocado todas estas transformaciones, a través del trabajo, actividades, tareas y acciones que realiza minuto a minuto, pues aprovecha la tecnología para mejorar su calidad de vida. Entre esta ola de asombrosos cambios, todavía existen docentes que no han sido capaces de adaptarse y de evolucionar a la par de nuestro mundo, aún no han sido absorbidos por los avances y transformaciones que se van alcanzando, quedando, así, prácticamente desprotegidos y desarmados ante éstos.

Esta conducta de resistencia al cambio está enmarcada en la resiliencia, misma que Martínez y Vázquez (2006) definen como “la capacidad de una persona o grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves”. Para nadie es un secreto que a los maestros ya nos alcanzó el futuro y que para muchos ha resultado traumático y difícil adaptarse a la tecnología y sus avances.

Constantemente escuchamos una pregunta, externada por quienes no han sido capaces de avanzar a la par de estos cambios, sobre todo porque no cuentan con las herramientas necesarias para afrontar y vencer los nuevos retos, la cual es: ¿Cómo lograr vencer las adversidades de nuestro mundo actual? La respuesta radica, entre otras, en las redes de colaboración, convirtiéndose en una necesidad para todos nosotros, si logramos comprender que incursionando en éstas habremos de posibilitar nuestro nivel académico y desarrollaremos nuestras capacidades, habilidades, competencias, actitudes y valores que nos convertirán en docentes integrales y capaces (Schmelkes, 2000).

Cuando hablamos de habilidades y competencias tenemos que recurrir a Perrenoud (2002), quien la define como “el conjunto de medios de los cuales dispone un actor para dominar una familia de situaciones complejas con una estructura idéntica. Una competencia moviliza varios recursos: saberes, capacidades o habilidades, actitudes, valores, una identidad, una relación con el conocimiento, el poder, las responsabilidades y el riesgo” (p. 39)

Hace algunas décadas, cuando aún no se oía hablar de la Internet, muchos científicos, especialmente en el ámbito educativo, ya habían observado el futuro de la tecnología. Por ejemplo, Ascott (1989), ahora profesor en la Universidad de Wales College y fundador-director del puntero Centre for advanced Enquiry in the Interactive Arts, escribió:

“La red aporta metáforas para la cultura del siglo veinte: interactividad, descentralización, la elaboración de ideas relacionadas desde una multitud de fuentes. La red es el origen de una conectividad ampliamente extendida y mediada, acelerada e intensificada por el computador, en la dirección de amplificar el pensamiento, enriquecer la imaginación y, con ambos, hacer que tanto nuestra memoria como las extensiones de nuestros sentidos, se vuelvan más amplias y profundas” (p. 148)

El autor tenía razón con aquellas profecías, pues el uso de un instrumento tan innovador como el internet, está facilitando acciones que hace pocos años no existían y el aumento acelerado de las comunicaciones da origen a esta herramienta. Se ha facilitado la creación de un espacio donde se puede participar en foros y conferencias, localizar información variada, expresar opiniones, comunicarse con otros usuarios, realizar compras desde casa, y un largo etc., que cada día va aumentando.

Por tanto, no podemos negar que los avances tecnológicos han aportado enormes beneficios a toda la humanidad, lo que aumenta las posibilidades para cambiar el mundo adecuándolo a nuestras necesidades. En el informe publicado por la Organización para la

Cooperación para el Desarrollo Económico (OCDE), en 1994 sobre calidad en la enseñanza, se confirma el poco involucramiento de los maestros en el campo de las **TIC's**, y recomienda a las autoridades educativas mexicanas la necesidad de adaptarse a estas situaciones, estableciendo nuevos desafíos y demandas hacia las escuelas y docentes, surgiendo nuevas y ampliadas expectativas sobre las instituciones educativas (Fernández, 2003).

En los últimos años, la misma Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ha beneficiado con singular continuidad y sistematicidad estudios colaborativos entre sus países afiliados. No cabe duda que, esto ha estimulado la comprensión gradual sobre las relaciones entre la ciencia y la tecnología con la economía. La innovación se ha conformado entonces, como un espacio de encuentro entre estas esferas de acción. Se trataría pues, de un común denominador conceptual del desarrollo económico y social actual.

La innovación se conceptualizan como *“la transformación de una idea en: un producto mejorado o nuevo puesto en el mercado utilizado en la industria, en el comercio o bien, en un nuevo enfoque de servicio social. Se concibe que se haya instrumentado una innovación si se la ha puesto en el mercado como una innovación de productos o si se la ha empleado en la innovación de procesos. Las innovaciones, por lo tanto, incorporan una serie de actividades científicas, tecnológicas, organizativas, financieras y comerciales”* (Jaramillo y otros, 2000).

En ese sentido, es de resaltar que uno de los aspectos más sobresalientes encontrados en la literatura revisada sobre la innovación, es que se le considera como *un proceso de conversión de una oportunidad en nuevas ideas y el efecto de poner dichas ideas en práctica y su empleo de manera amplia*. La innovación se refiere pues, a una nueva idea hecha realidad. Sin embargo, cabe aclarar que en la tradición de los estudios de innovación industrial, las actividades innovadoras incluyen todos aquellos procesos a través de los cuales las firmas o empresas dominan y utilizan en la práctica productos y procesos que son nuevos para ellas, aún cuando no sean nuevos a nivel mundial o nacional (Nelson y Rosenberg, 1993).

El establecimiento de relaciones y vínculos entre los diferentes elementos de una institución, redes, región o países es un requisito indispensable si se quiere hablar de “sistemas de innovación” aún cuando éstas no son sencillas de establecer. En virtud de ello, se generan entonces diferentes estrategias entre las que se encuentran la conformación de redes de colaboración, conceptualizadas como “arreglos sociales de intercambio determinadas como

“entidades complejas que cruzan barreras organizativas, sectoriales, institucionales, culturales o territoriales y vinculan entornos institucionales” (Luna y Velasco, 2006:18).

La interacción en esos espacios genera un entorno estimulante, constituido por las personas que conforman el colectivo, su acervo y sus principios, tiene efectos positivos en las vocaciones y en aspectos como la investigación. Estos entornos pueden darse bajo muy diversas condiciones, pero finalmente, propician miradas abiertas, críticas y, al mismo tiempo, con sentido de responsabilidad hacia el mundo en sus diversidades.

Los cuerpos académicos

En este documento concebimos al CA como una “celda dual” (Clark, 1998), en la que un académico pertenece a un campo profesional, una disciplina o una asignatura, y a una institución. Estas celdas se caracterizan porque sus integrantes comparten un conjunto de objetivos y metas académicas entre los que se encuentran la investigación, la docencia y la difusión (PROMEP, 2007).

Desde este referente, un CA, en las escuelas normales, debe ser concebido como un grupo de trabajo de tres o más docentes de tiempo completo que, cuentan con estudios de posgrado, aceptando constituirse de manera voluntaria para desarrollar investigaciones o estudios en una o varias disciplinas de interés personal e institucional, complementando además sus actividades regulares de docencia, tutoría y apoyo a los estudiantes así como de gestión escolar, para cumplir con un conjunto de objetivos y metas académicas establecidos en común al interior de la escuela.

Como se puede observar el trabajo de los CA en la Escuela Normal está dado por los procesos de enseñanza, investigación y difusión del conocimiento propios de estas instituciones, así como por la auto-reproducción de sus propios procesos y del entorno propio de cada una de ellas, caracterizados por la “creación, la identificación y la aplicación de las preferencias compartidas” (March y Olsen, 1997), definidos y plasmado en proyectos académicos.

Por proyecto académico se asume la creación, desarrollo de los objetivos, así como las estrategias para la producción transmisión y difusión del conocimiento y/o de la disciplina a la que se dedica el CA. Este proyecto, (objetivos y estrategias) se construye considerando por un lado el acervo de premisas de decisión comunes de los profesores que conforman y or otro, las demandas del entorno (políticas de educación superior, marco institucional de la IES) y cuyo alcance está dado por los propios procesos académicos, acorde con las

necesidades y las posibilidades de la comunidad de su entorno a la que se ha decidido servir (Lobato y De la Garza, 2009)

Los estudios o investigación a desarrollarse a través de esos proyectos académicos deben hacerse de forma colegiada, fomentando la capacidad institucional para generar o aplicar el conocimiento; construido o identificando; integrando y coordinando los recursos intelectuales de las escuelas normales así como articulando esta actividad con los requerimientos propios de su entorno referidos al desarrollo social, científico y tecnológico.

La aventura de crear una red de colaboración virtual

No debemos olvidar que ahora la vida del hombre y sus necesidades van de la mano de la tecnología, y, ante esto, debemos saber hacer uso de ella y sacarle el beneficio necesario, como la participación dentro de espacios donde podamos comentar, confrontar y compartir información obtenida de diversos recursos contenidos en la Web acerca de la realidad y vida cotidiana; es decir, saber encontrar información para mejorar la calidad de la educación y no sólo tomarlo como un pasatiempo.

Para ello, primero debemos formarnos desarrollando las competencias tecnológicas como la selección de información pertinente, con la finalidad de obtener resultados favorables reflejados al hacer uso de las nuevas tecnologías. Por ello, después de haber participado en el taller denominado “La integración de redes de colaboración entre cuerpos académicos” (marzo, 2011) se creó la red virtual “Red de colaboración normalista del Estado de México”, lo que representa enfrentar los siguientes retos:

- Integrarnos a una dinámica de trabajo colaborativo, con la característica de ser novedoso.
- Conjuntar intereses y tendencias personales que permitan intercambiar experiencias e información para realizar un trabajo de mayor calidad en el campo de la investigación educativa.
- Enriquecer con nuestro trabajo colaborativo los **cuerpos académicos** en los que estamos insertados por convicción y necesidad de acuerdo a las normas del Programa de mejoramiento de los profesores (2009).
- Alcanzar las metas propuestas de manera interna, es decir, como cuerpos académicos, que es la de conformarnos como tales y lograr la certificación individual con el perfil para avanzar al segundo nivel, que es el conformación.

- Llegar a participar en foros, congresos y eventos nacionales e internacionales para ir construyendo y consolidando nuestro status como investigadores educativos.
- Proyectar esta red de colaboración al interior de nuestras escuelas normales.

Una herramienta para el aprendizaje

La formación docente basada en redes de aprendizaje y en este caso de manera virtual se construye y se desarrolla en base a dos ejes: La construcción social del conocimiento a través de la red y la formación del profesores –en este caso de quienes integran colectivos o grupos hacia la conformación de cuerpos académicos- mediante la creación de redes de aprendizaje". Este modelo de formación se apoya en la idea generar comunidades docentes de aprendizaje colaborativo como base para integración de colegiados para el desarrollo de la investigación y por ende que contribuyan a su formación.

Las redes de aprendizaje por medio de formación virtual propician espacios en los que los profesores por medio de su participación, implicación y colaboración con otros profesores construyen colectivamente conocimiento; primero sobre el uso de tecnologías y en segundo, de la formación como investigadores a través de los cuerpos académicos.

Este formato se centra en la idea de que el aprendizaje es un proceso intrínsecamente social, apoyado en la interacción y cooperación entre personas basado, fundamentalmente, por la participación junto con otros en situaciones reales en las que se pone en juego y se utiliza de forma funcional y auténtica el conocimiento. En ese sentido, los procesos formativos adoptan formas diversas, como pueden ser el intercambio de información, elaboración de proyectos de investigación e innovación, construcción y difusión de productos que serán presentadas en eventos académicos, el análisis de casos e incluso la resolución de situaciones problemas cotidianos de sus instituciones o entornos.

Más allá de formas particulares que puedan asumirse, lo fundamental es que estos procesos remitan a situaciones, actividades, tareas auténticas y relevantes para los docentes e investigadores participantes.

Aunado a ello, la conformación de estos colectivos o redes pueden tener distintos propósitos formativos. En nuestro caso se plantean para el desarrollo y uso de las tecnologías en los centros educativos, para la gestión del cambio, compartir el conocimiento, y construir conocimientos de forma colaborativa. La implicación y la participación activa de los profesores potencian la motivación, la comunicación y la construcción de una nueva cultura

de formación permanente en red. A la vez que propicia una capacitación para el cambio y la autogestión del mismo, basándose en la cooperación interna y externa.

Se trata en suma de experimentar modelos formativos con TICs que provoquen transformaciones e innovaciones educativas extensivas a colectivos docentes cada vez más amplios, y que éstas se orienten para hacer de los profesores agentes activos y transformadores de sus prácticas. Tenemos la grata experiencia de pertenecer a un grupo en donde un docente de la Escuela Normal Superior Oficial de Guanajuato, Maestro Jorge Antonio Alfaro Rivera, nos dio la oportunidad de trabajar utilizando la tecnología en una plataforma referente al uso de diversos recursos (el correo electrónico, el chat, los foros, debates, libros y archivos en la misma), <https://groups.google.com/group/red-de-colaboracion-normalista-estado-de-mexico/about?hl=es> que consiste en intercambiar ideas, dar puntos de opinión, debatir sobre diversos temas leídos, elaborar mapas mentales a partir de lecturas, entre muchas otras cosas. Sin duda alguna, consideramos muy importante integrar la red en la plataforma, lo que demuestra nuestro interés por el uso de los recursos tecnológicos. Resulta interesante la manera en que se pueden integrar, logrando como producto la realización de competencias en el manejo de las Tic's contenidas en la WWW.

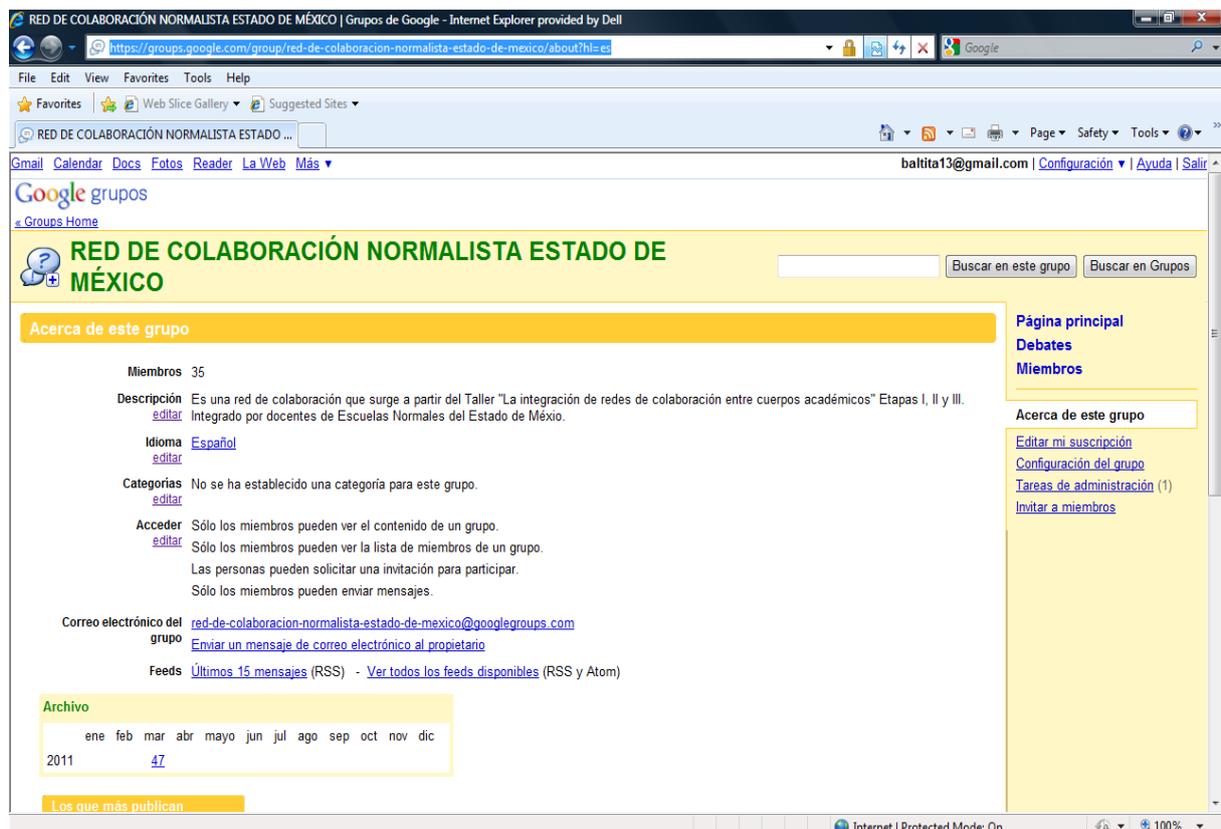


Fig. 1. Pantalla que evidencia el espacio de trabajo denominado Red de Colaboración normalista del estado de México.

Una ventaja de entre las muchas que hay, es que esta herramienta y plataforma es de servicio gratuito y de fácil acceso, requiere mínimas habilidades digitales, situación que favorece el desarrollo de actividades en este sitio tanto para el administrador y/o dueño como para los participantes. Todos los miembros pueden agregar la información que consideren importante y generar los debates, si el administrador del grupo se los permite.

La página cuenta con los siguientes apartados: *debate en línea o por correo, archivos, estadísticas, notificaciones por correo, páginas para agregar información*. Esto permite al usuario contar con diferentes elementos para realizar sus actividades.

Nuestra comunidad está conformada (hasta el 30 de Marzo) por 45 docentes de las escuelas normales del Estado de México y 3 alumnos, con la posibilidad de incrementar la cantidad, con una variedad de maneras de ser, pensamientos, culturas e ideologías, con unas ganas inmensas por superarnos y ser mejores en los campos de la educación y la investigación; las relaciones personales entre nosotros mejorará si mantenemos un contacto sistemático y periódico porque sabemos trabajar en equipo, respetando las opiniones y puntos de vista de los demás, teniendo en cuenta que el trabajo colaborativo siempre será más enriquecedor y fructífero que el trabajo personal, lo que demuestra una madurez y ética, profesionalmente hablando.

Al proponer trabajar en una plataforma nos interesó la idea, aunque sintiendo temor en nosotros pues muchos solamente estábamos familiarizados con Hi5, facebook, my space y algunos blogs sociales donde solíamos interactuar con otras personas, pero con objetivos concretos de platicar e interactuar conociendo a otros; algo completamente diferente a lo que es la experiencia en una plataforma con fines de investigación.

Al principio, fue una experiencia desagradable para muchos de nosotros, debido a que se desconocía la manera de trabajar en una red de investigación a través de una página web. Inicialmente abrimos una cuenta de correo electrónico en “**gmail**”; esto fue complicado para quienes no teníamos ningún acercamiento de este tipo con la tecnología del Internet, pues muchos proveníamos de ciudades o de poblaciones en donde el acceso a internet no es muy común debido a la pobreza o marginación en la que se encuentran las comunidades.

Con ayuda de un coordinador y administrador (docente y alumno de la Escuela Normal Superior Oficial de Guanajuato), han guiado en el uso de herramientas tecnológicas (subir y descargar archivos para la lectura y compartir opiniones e ideas). El Maestro Alfaro envió una invitación a esta cuenta de correo para que participáramos en el grupo titulado “Red de colaboración normalista Estado de México”, descrita como: “*Red de colaboración que surge*

a partir del Taller 'La integración de redes de colaboración entre cuerpos académicos' Etapas I, II y III. Integrado por docentes líderes académicos de sus respectivos cuerpos académicos, de Escuelas Normales del Estado de México", el cual puede ser consultado en https://groups.google.com/group/red-de-colaboracion-normalista-estado-de-mexico/manage_general?hl=es

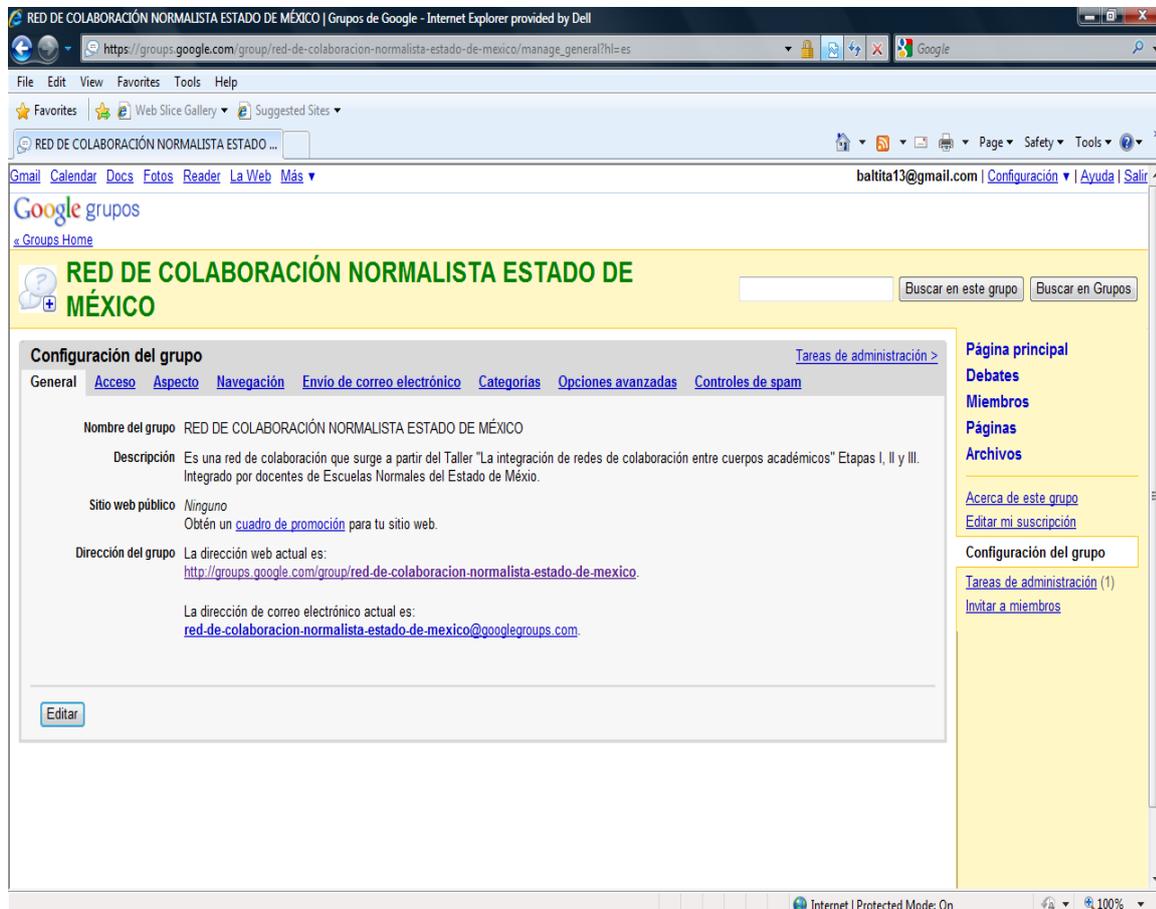


Fig. 2 Página principal en google groups en donde trabajan de manera colaborativa los docentes de las 36 escuelas normales del estado de México.

Ya conformado el grupo, se comenzó por que cada participante realizara su presentación personal en donde mostramos una foto, nuestro lugar de nacimiento y algunos datos personales sobre lo que nos gusta hacer, pasatiempos, ideales, metas, etc.

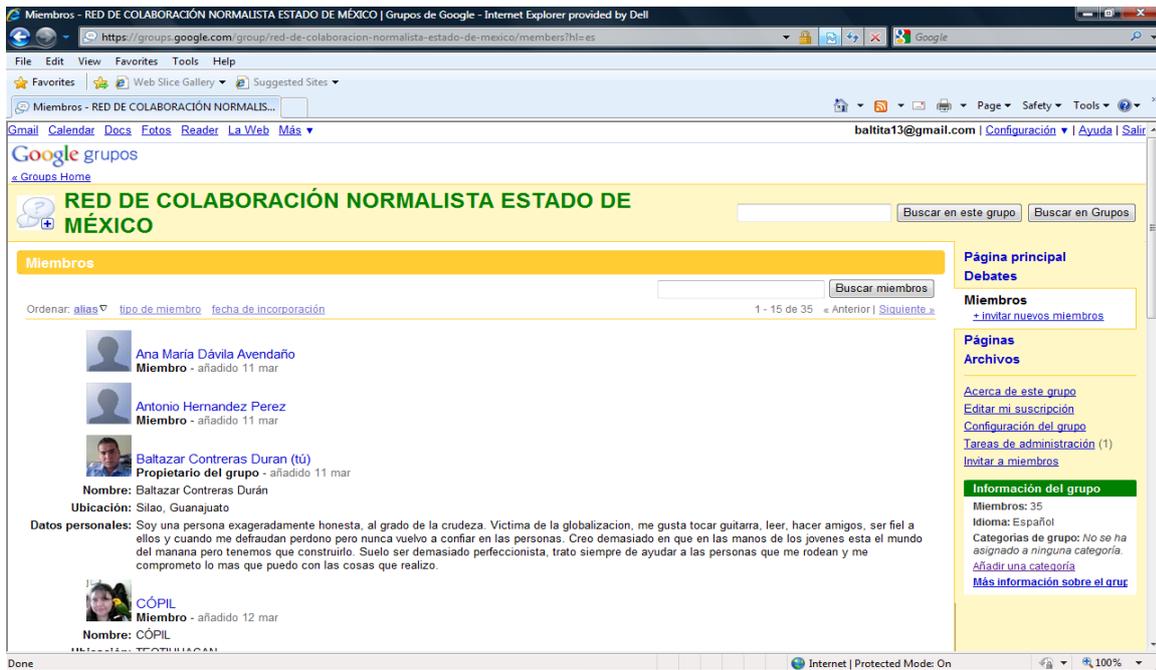


Fig. 3 Espacio de presentación de los integrantes de la red.

Iniciamos el ejercicio participando y debatiéndose sobre diversos temas educativos, algunos propuestos por algún docente y otros por iniciativa de nosotros. La participación era muy variada; algunos miembros constantemente participaban y otros lo hacían. Podríamos decir que hay actitudes de interacción, convivencia y aprendizaje extra taller en un medio virtual, pero con un enfoque colaborativo encaminado a la investigación educativa.

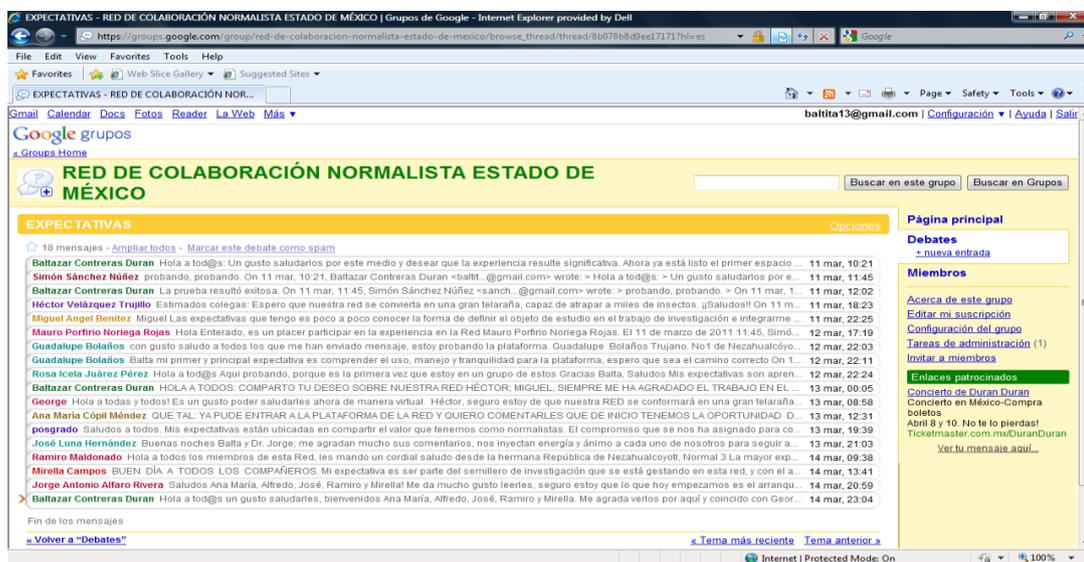


Fig. 4. Ejercicio de debate entre los integrantes de la Red.

La simiente ha sido sembrada, pero falta cultivarla

La educación está actualmente preocupada por modernizar sus métodos y por aprovechar los recursos más novedosos de comunicación vía satélite y de computación –las llamadas *nuevas tecnologías de la comunicación e información (Ntic's)*-. El intercambio individual y colectivo por correo electrónico y las teleconferencias y videoconferencias interactivas por vía satélite, son una gran oportunidad para la educación (Alonso, 2004). Así, el docente como agente de cambio no puede ni debe quedar como observador de los cambios en el ámbito educativo. Su labor va más allá de un trabajo apreciativo; se requiere tomar conciencia de la importancia de su realidad profesional y modificarla a través de su acción cotidiana.

Pertenecer a esta red de colaboración está siendo una experiencia sumamente agradable, pues nos aporta herramientas para consolidar nuestra formación como docentes e investigadores, así como el ser integrantes de un cuerpo académico, el cual debe estar integrado por profesores-investigadores que comparten una o más líneas de estudio, cuyos objetivos y metas están destinados a la generación y/o aplicación de nuevos conocimientos.

El alto grado de especialización que se alcanza en conjunto al ejercer la docencia, debe tender a lograr una educación de buena calidad y contribuir a integrar el sistema de educación superior del país (SEP, 2010).

En esta red subimos y bajamos y compartimos información referente a investigación; el coordinador está constantemente al pendiente para aclararnos dudas, hacernos comentarios y sugerencias valiosas, que aportan elementos para desarrollar y mejorar nuestro trabajo.

Esto, ayuda para ir creciendo humana y académicamente, pues observamos y evaluamos los trabajos de los demás compañeros y sirve para comparar lo realizado por cada uno de nosotros; esto en cuanto a valorar el trabajo personal con un sentido profesional: Aprender de y con los demás, es decir, lo que realmente es el trabajo colaborativo, con un espíritu reflexivo, en el que se debe analizar, supervisar y modificar la práctica en la acción, además de tener claros los contenidos y objetivos a lograr en las diferentes propuestas.

Este espacio virtual de colaboración enriquece sus páginas con la participación de los integrantes y su retroalimentación será multidireccional, siempre y cuando estemos dispuestos a introducirnos en una dinámica vivencial de singular significado como si se tratara de la capa neocortical del cerebro humano, donde las neuronas llegan a la sinapsis.

Hacia dónde vamos...

- a. Producir nuevos conocimientos, en particular sobre los procesos de formación de investigadores o para la investigación.
- b. Propiciar la construcción de líneas de generación y aplicación del conocimiento.
- c. Trabajar en cuerpos colectivos colegiados denominados cuerpos académicos..
- d. Propiciar el establecimiento de redes (nacionales e internacionales) y otras formas de vinculación entre las instituciones formadoras de docentes y los investigadores del área.
- e. Intensificar las formas de cooperación e intercambio académico, la movilidad académica nacional e internacional y las formas de participación de los estudiantes de licenciatura y posgrado.
- f. Gestionar recursos para el fortalecimiento y la puesta al día de los acervos bibliográficos, documentales y otras fuentes de información en las bibliotecas y centros de documentación de las instituciones del área.
- g. Apoyar los procesos de investigación a través de las nuevas tecnologías de la información.

Finalmente, ¿de qué ha servido o puede servir esta reflexión? En primer lugar, nos ha servido a nosotros, y esta ponencia es un ejemplo y producto de ello. Confiamos en que también sirva a los colegas que se integren a la red y a quienes tengan la oportunidad de leerla para ir creciendo con las herramientas necesarias mediante los medios que nos ofrece este instrumento virtual. Y sobre todo, que sea útil a todos los compañeros maestros que en las escuelas normales están dando los primeros pasos para integrarse en un cuerpo académico, y que en su momento serán invitados a integrarse a la misma.

A manera de conclusión...

Formar desde la vinculación y la investigación; es decir, conformando y consolidando comunidades de aprendizaje y práctica a través del trabajo colaborativo en redes, es hasta ahora una área de oportunidad, que demanda un cambio profundo en las políticas educativas y los lineamientos curriculares, pero el cambio debe generarse primero por las personas para que impacte de adentro hacia fuera pues, "... las reglas del mundo están

cambiando. Es hora de que las reglas de la enseñanza y del trabajo de los docentes varíen con ella.” (Ferrerres, 1999: 97).

Concordamos entonces, con las posturas que proponen una actualización y capacitación constante en nuestro país, pero no compartimos que este proceso se limite a un círculo profesional, sino a través de la vinculación con otras instituciones y personas que contribuyan a que las nuevas generaciones logren afrontar los retos y exigencias que la sociedad actual demanda hacia una calidad de la educación.

Entonces, la clave como queda mostrado en este ejemplo, está en la evolución de sus actores: en la medida que seamos reconocidos como generadores de conocimiento significativo, con las características que enuncia Gimeno Sacristán, *“un docente crítico y reflexivo, capaz de construir respuestas ante nuevas situaciones (constructivismo), más que poseedor de un bagaje de “respuestas hechas”, en condiciones de estudiar sus propias prácticas para mejorarlas y realizar aportes al cambio educativo, reelaborando y contrastando propuestas adaptando y diseñando el currículum”*, (Sagastizabal, 2002:86) emanadas desde las posibilidades que ofrece la vinculación interinstitucional y por ende el trabajo de pares que ahí se genera sentando las bases de futuras redes de trabajo colaborativo.

La experiencia desarrollada y aquí expuesta, permite explorar, conocer y experimentar de nuevas alternativas de formación basados en planteamientos teóricos alternativos y apoyados en el uso de diversos recursos tecnológicos. La posibilidad de observar pero también intervenir ante las problemáticas de nuestras instituciones pero desde nuevas perspectivas. Esta experiencia incide no solo en la formación del profesorado, a través de la conformación de redes colaborativas y como comunidades de aprendizaje sino en un colectivo organizado de docentes comprometidos con la investigación e innovación, tratando de optimizar las posibilidades que brindan las TICs.

Un aspecto de vital trascendencia, está pues en la posibilidad de generar espacios de trabajo incluso interestatales, nacionales e internacionales para el desarrollo de proyectos como el que aquí se presenta. Procurando con ello, atraer a más docentes hacia propuestas dirigidas a la creación de una nueva cultura de organizar, realizar e incluso evaluar el trabajo. Más allá de la utilización de espacios y tiempo de manera convencional. Esto, como resultado de un aprendizaje y formación previa básica en el uso de recursos tecnológicos y la configuración de redes docentes que se gestan a través de procesos de cooperación interna y externa hacia la construcción, gestión, uso y difusión del conocimiento.

Referencias

- Alonso del Corral A. (2004). *Los medios en la comunicación educativa*. México, Limusa, Noriega Editores.
- Ascott, R. (1989). *Gesamtdatenwerk: Conectivity, Transformation and transcendence*, Ars Electronica, Facing the Future, USA: MIT. En Martínez Sánchez, Francisco, 2004, *Nuevas Tecnologías y Educación*, USA: Prentice Hall.
- Clark, B. (1998). Crecimiento Sustantivo y Organización Innovadora: nuevas categorías para la investigación en educación superior. *En Perfiles Educativos, Tercera Época, vol. XX, núm. 81*. México: UNAM.
- Fernández, R. (2003). *Competencias profesionales del docente en la sociedad del SIGLO XXI* en Revista Organización y Gestión Educativa, núm. 11, Vol. 1 Enero-febrero. España, Ciss Praxis, 100 páginas <http://www.uclm.es/profesorado/Ricardo/Cursos/CompetenciaProfesionales.pdf>, consultado el 23 de marzo de 2009.
- Ferreres, V. (1999), Cinco Características y funciones del profesorado en una sociedad dinámica, en *Formación y actualización para la función pedagógica*. Ed. Síntesis Educación Didáctica y Organización Educativa. España. 97-100.
- Jaramillo, H. Lugones, G., y Salazar, M. (2000) *Manual de Bogotá. Normalización de Indicadores de Innovación Tecnológica en América Latina y el Caribe*, Bogotá: Tres Culturas Editores Ltda.
- Luna, M. & Velasco J. (2006). Redes de conocimiento: principios de coordinación y mecanismos de integración. Mario Albornoz y Claudio Alfaraz, (Editores) *Redes de conocimiento: construcción, dinámica y gestión*. RICYT / CYTED / UNESCO, pp. 13-36.
- Martínez, I. y Vázquez, A. (2006). *La resiliencia invisible*. Madrid: Gedisa.
- Morduchowicz, R. (1997). *La escuela y los medios: un binomio necesario*. Buenos Aires: Aique.
- Nelson, R. y Rosenberg, N. (1993). *Technical Innovation and National Systems*, En: R. Nelson. (Ed), *National Innovation Systems. A Comparative Analysis*, New York: Oxford University Press. En http://www.innova.uned.es/webpages/innovaciontecnologica/mod1_tema1/contenidos.htm (Consultado el 14 de abril de 2011)
- Perrenoud, P. (2002), *Construir competencias desde la escuela*, Chile: Dolmen ediciones.
- Secretaría de Educación P.ublica. (2010). ACUERDO número 453 por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP),

décima cuarta edición, <http://promep.sep.gob.mx/preguntasca.html#CA>
Consultado el 25 de Marzo de 2011.

Secretaría de Educación Pública (1997). *Programa de Mejoramiento Institucional de las Escuelas Normales Públicas (PROMIN)*. México: SEP. Consultado el 1o de abril de 2011, en: http://promep.sep.gob.mx/reglas/Reglas_PROMEP_1999_24_de_Mayo.pdf

Sagastizabal, M. A. (2002), La investigación de la práctica educativa. En *La investigación-acción como estrategia de cambio en las organizaciones*. Editorial: STELLA, La Crujía Ediciones, Argentina, pp. 67-88.

Schmelkes, S. (2000). *Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas/Sylvia Schmelkes*. p. cm.-| (Colección *INTERAMER*, ISSN 1021-4666; no. 32).

Torres, R. M. (2001). *La formación en la era de la informática y la lucha contra la pobreza*. ED-01/PROMEDLAC VII/ Documento de Apoyo. Recuperado el 29 de agosto de 2009: <http://usuarios.lycos.es/hcalibra/OEI/torres.pdf>